

“Bárbaros” de hoy. Afiliación institucional, aprendizajes y sujetos contemporáneos en la educación superior actual.

EJE TEMÁTICO: SUJETOS CONTEMPORÁNEOS, APRENDIZAJE Y COMUNICACIÓN.

Constanza V. Caffarelli

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Centro de la
provincia de Buenos Aires, Argentina.
e-mail: cevece@gmail.com

RESUMEN

El trabajo expone resultados de la investigación “*Los procesos de filiación simbólica en la educación pública: discursos, prácticas y sentidos promotores de inclusión - exclusión social*”, radicada en el Departamento de Educación de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Centro de la provincia de Buenos Aires (Argentina). Dichos resultados analizan problemáticas relevadas en el Proyecto de Ingreso, Permanencia y Egreso de la Facultad. Éste incluye diferentes actividades que se desarrollan con alumnos y docentes de las carreras de grado, dirigidas al fortalecimiento de la afiliación institucional e intelectual del estudiantado.

Diseñar una política académica que promueva la afiliación estudiantil implica establecer objetivos, plantear estrategias y planificar actividades tendientes a generar condiciones para el desarrollo de aprendizajes significativos, entre otras cuestiones. Resulta nodal atender a la adecuación entre contextos, propuestas y destinatarios. El trabajo examina las tensiones entre lógicas y dinámicas de los estudiantes – quienes acceden a la información a través de

TIC e interactúan permanentemente mediante diversas plataformas- y aquellas de los docentes, cuyos discursos y prácticas responden de modo predominante a recursos propios de la lógica moderna. Se identifica un choque de vías del conocer, que complejiza la atención respecto de las estrategias pedagógicas y conduce a focalizar el análisis en las diferencias en la aprehensión del mundo. El abordaje de la integración curricular de TIC permitió entonces reconocer obstáculos y facilitadores que se presentan al implementar estrategias innovadoras, a la vez que contribuyó a redimensionar la afiliación institucional. Si bien la vida cotidiana de la Universidad –en particular, la enseñanza-aprendizaje- está atravesada por sentidos y prácticas característicos de los sujetos contemporáneos (los “bárbaros” de hoy), se expresan resistencias por parte de los representantes de la cultura académica (la “civilización”). Estas últimas tensionan la filiación simbólica: el sentirse *parte de*, reconocido como sujeto, un interlocutor válido en el contexto educativo. La cultura digital, de

las narraciones transmediales, signada por el nomadismo; que moldea subjetividades oral-visual-conectivas (pre)ocupadas por su imagen y conjuga una particular experiencia afectiva, donde prima la conexión, la apropiación y la recirculación de contenidos interpela a un modelo de conocimiento centrado en la subjetividad racional-productiva, disciplinada,

diseñada para la interioridad. Este trabajo aborda, desde la perspectiva de los actores, las alternativas y contradicciones que enfrenta actualmente la construcción de espacios de enseñanza-aprendizaje en la Universidad, entre sujetos modernos y contemporáneos.

Palabras clave: Afiliación institucional, Tensiones, Cultura digital.

1. INTRODUCCIÓN

El trabajo expone resultados correspondientes al proyecto de investigación “*Los procesos de filiación simbólica en la educación pública: discursos, prácticas y sentidos promotores de inclusión - exclusión social*”. Éste se encuentra radicado en el Departamento de Educación de la Facultad de Ciencias Sociales (FACSO) de la Universidad Nacional del Centro de la provincia de Buenos Aires (UNICEN), con sede en la ciudad de Olavarría, provincia de Buenos Aires, Argentina.

A partir de los diagnósticos efectuados desde el área de Ingreso, Permanencia y Egreso de la FACSO¹ sobre una población que incluye ingresantes y estudiantes que promedian las carreras de Lic. y Prof. en Comunicación Social, Periodismo y Lic. y Prof. en Antropología de la mencionada casa de estudios², se identificaron una serie de problemáticas que condujeron a plantear innovaciones en la enseñanza-aprendizaje. Puntualmente, se avanzó sobre el uso e integración curricular de tecnologías de la información y la comunicación (TIC). Esta decisión fue motorizada por el afán de contribuir al desarrollo de aprendizajes significativos y, por ende, a la optimización del desempeño académico a partir de la articulación y adecuación entre contexto(s), propuestas y destinatarios.

El análisis que se presenta a continuación incluye reflexiones e interrogantes que surgen a la luz de la implementación de estas propuestas de cambio. Se dará cuenta, fundamentalmente, de los obstáculos y facilitadores que se presentaron al implementar estrategias innovadoras; de las tensiones que se presentaron al momento de producirse la integración curricular de TIC en asignaturas del Área Formación Básica y Común³ en las carreras antes referidas -cuya modalidad es presencial- entre los ciclos académicos 2011 y 2016 inclusive.

2. PROBLEMÁTICA PROPUESTA Y CONTEXTO

Resulta innegable que la Universidad se encuentra poblada por sujetos que han aprendido a acceder a la información a través de TIC y que interactúan en el contexto transmedia (Scolari, 2008, 2013). Nacidos cuando la era digital estaba instalada, son usuarios permanentes de tecnologías, con habilidades desarrolladas (Piscitelli, 2009) y se encuentran socializados en estilos, lógicas y dinámicas de trabajo que, en numerosas oportunidades, distan de aquellas que signan la cultura académica.

La divergencia entre estos estilos, modalidades y lógicas nos enfrenta a una serie de experiencias cuyo abordaje se constituye en un insumo fundamental a la hora de repensar los procesos de enseñanza-aprendizaje en el ámbito de la educación superior. El presente trabajo problematiza el proceso que implica el uso e integración curricular de las TIC con el objeto de introducir innovaciones en la enseñanza universitaria, valiéndose de los resultados de una pesquisa cualitativa fundada en la perspectiva de los actores involucrados –esto es, docentes y estudiantes de una institución de nivel superior sita en una ciudad de rango intermedio en la provincia de

1 Proyecto institucional cuyo equipo de trabajo es co-coordinado por la Secretaría Académica y el Departamento de Educación de la FACSO (UNICEN) y lleva adelante actividades con alumnos y docentes, dirigidas éstas al fortalecimiento de la afiliación institucional e intelectual del estudiantado.

2 Los sucesivos diagnósticos se efectuaron sobre una población de 370 estudiantes activos de la Facultad, a lo largo de seis ciclos académicos (01/03/2011 – 29/02/2012, y así sucesivamente, hasta el 28/02/2016).

3 Son éstas Fundamentos de Sociología y Comunicación, Fundamentos de Antropología, Ciencia y Sociedad, Taller de Producción de Textos e Historia Social Argentina y Latinoamericana. Todas ellas de régimen cuatrimestral, con excepción de la primera.

Buenos Aires, Argentina-. Pero esto no es todo.

Si bien en el contexto educativo se han registrado modificaciones en torno del modelo heredado de la modernidad, las maneras de plantear y entender la construcción y apropiación del conocimiento, así como también la formación personal, social y profesional de los estudiantes permanece fuertemente ligada a los cánones de dicho modelo. La relevancia, factor crucial para concitar la atención y el interés de los estudiantes, se ve minada por la reiteración de esquemas que dan cuenta de una cultura academicista-industrial. No obstante, en el contexto actual se debilita la legitimidad de la pedagogía basada en la transmisión de la información, la cual pone de manifiesto su obsolescencia y se enfrenta a la demanda de empoderamiento intelectual (Castells, 2017). Esto se refleja en las tensiones que se suscitan en el ámbito educativo, donde subjetividades y dispositivos tecnológicos que se responden a diferentes momentos sociohistóricos y socioculturales (Sibilia, 2012) parecen destinadas al desencuentro.

No se trata, pues, de utilizar nuevas herramientas para cumplir con viejas consignas sino de disponer estrategias que se funden en y a la vez puedan impulsar transformaciones en la mirada y el accionar de docentes y estudiantes. Se trata de trascender la dimensión instrumental; de promover el desarrollo de la capacidad de aprender a seleccionar información, de aprender a identificar y a construir criterios que permitan llevar adelante dicha selección, de producir conocimientos de modo conjunto, colaborativo y en la interacción (Castells, 2017). Se trata –nada más y nada menos- de cuestionar y repensar el saber-poder en las instituciones educativas. Lo antedicho convoca a atender, pues, no sólo a los grados de integración de las TIC en los procesos de enseñanza-aprendizaje y a las características de la propuesta de innovación, sino por sobre todo a comprender que desde la segunda mitad del siglo XX se viene constituyendo un *espacio de conversación y acuerdo intersubjetivo* (Reguillo, 2000) que da lugar a entornos sociales y a prácticas culturales diversas.

Resulta entonces pertinente examinar las mencionadas relaciones de saber-poder (Foucault, 1995) que se establecen en contextos educativos y, en particular, en la educación superior. Dichas relaciones se institucionalizan mediante la generación de discursos oficiales sobre el ser y el hacer de la Universidad. Así, la vida cotidiana ve reproducir sentidos y prácticas relativos a los poderes que predominan, como también tensiones y resistencias a los mismos. Como expresa Escobar (2007: 56), *“mientras la universidad continúa proponiendo un modelo de conocimiento centrado en la subjetividad racional-productiva, competitiva e innovadora; las industrias culturales, del entretenimiento y de la comunicación masiva exacerban una propuesta de construcción de la realidad y de los sujetos enfocada a la exaltación de los sentidos...”*. Asistimos, en palabras del autor, a un choque de vías del conocer, problema que conduce complejizar el análisis y a detendernos en las diferencias de acento en la aprehensión del mundo.

Teniendo en cuenta lo señalado, se explorarán las tensiones y contradicciones entre sentidos y prácticas que desarrollan los sujetos contemporáneos (los “*bárbaros*” de hoy, al decir de Rincón (2017) y aquellos que proponen los representantes de la cultura académica (la “*civilización*”) y atraviesan los espacios de enseñanza-aprendizaje, signando la construcción de una interlocución válida y significativa en dichos espacios.

El ámbito en el cual se lleva a cabo la investigación es la Facultad de Ciencias Sociales de la UNICEN. Ésta fue creada en 1988 y cuenta con cinco carreras de grado y dos de posgrado (una Maestría y un Doctorado), además de diplomaturas y una profusa oferta de actividades de extensión. La matrícula total correspondiente a grado asciende a 630 estudiantes activos, provenientes éstos de la zona de influencia de la Universidad, que incluye más de una decena de partidos⁴ de la zona centro-sur de la provincia de Buenos Aires, Argentina. La FACSO se sitúa en

4 Azul, Bolívar, Tapalqué, Gral. Alvear, Tandil, Benito Juárez, Laprida, Gral. Lamadrid, Cnel. Suárez, Daireaux, González Chaves, Tres Arroyos, Cnel. Dorrego, Bahía Blanca, San

una ciudad de rango intermedio de la provincia –Olavarría-, cabecera de partido con 90.000 habitantes. Sus principales actividades económicas son la agricultura, ganadería e industrias extractivas.

3. OBJETIVO GENERAL

El trabajo examina las tensiones entre lógicas y dinámicas de los estudiantes –quienes acceden a la información a través de TIC e interactúan permanentemente mediante diversas plataformas- y aquellas de los docentes, cuyos discursos y prácticas responden de modo predominante a recursos propios de la lógica moderna.

Se aborda, desde la perspectiva de los actores, las alternativas y contradicciones que enfrenta actualmente la construcción de espacios de enseñanza-aprendizaje en la Universidad, entre sujetos modernos y contemporáneos.

4. METODOLOGÍA

El trabajo de investigación se valió de un abordaje cualitativo y se abocó al análisis de los sentidos atribuidos a la integración de TIC en los procesos de enseñanza-aprendizaje en materias del Área Formación Básica y Común de la FACSO, UNICEN (Argentina) a partir del examen de prácticas y representaciones de docentes y estudiantes que desempeñan su labor en o bien cursan dichas asignaturas.

Este análisis se efectuó teniendo en cuenta datos primarios obtenidos mediante entrevistas semi-estructuradas a miembros del equipo docente del Curso de Introducción a la Vida Universitaria de la FACSO; docentes de las materias del 1° a 3° año de las carreras de Lic. y Prof. en Comunicación Social, Periodismo y Lic. y Prof. en Antropología; estudiantes que cursan y que han cursado dichas asignaturas; e integrantes del equipo del Proyecto de Ingreso, Permanencia y Egreso de la FACSO). Se apeló también a la observación participante en clases y a los focus group con informantes de los grupos antes referidos.

Asimismo se recuperaron y analizaron datos secundarios resultantes de la evaluación ex ante y ex post del diseño e implementación de innovaciones en las ediciones 2011, 2012, 2013, 2014, 2015 y 2016 de las asignaturas del Área Formación Básica y Común de la Facultad, producidos por el equipo del Proyecto de Ingreso, Permanencia y Egreso de la FACSO; de informes docentes; de informes provistos por el área Académica de la Facultad (Departamento de Alumnos y Departamento de Docentes) y de reportes del equipo técnico de la FACSO referidos al acceso, modalidad y frecuencia de uso de plataforma telemática en los casos que los espacios curriculares apelaran a ésta.

5. RESULTADOS

Los resultados de la tarea de investigación indican que las tradicionales lógicas y modalidades de trabajo académico se hallan crecientemente tensionadas por procesos y dinámicas que las trascienden. Los corsets académicos y cognitivos se enfrentan, pues, a serias contradicciones.

Tanto el conocimiento de las herramientas virtuales como la disposición de destrezas básicas para el manejo de las mismas por parte de los docentes resultaron insuficientes para la integración de TIC durante los ciclos académicos 2011 y 2012. Si bien los mismos expresaron a nivel

discursivo su adhesión a la propuesta de cambio, el uso de las herramientas disponibles despertó resistencias y fue limitado (“... *tengo que ocuparme de corregir 80 parciales. ¿Vos creés que me queda tiempo para inventar cosas...?*”, dice F.). Sólo una de las cinco cátedras las aplicó. Relacionamos esta última cuestión con dos factores:

* **La necesidad de desarrollar un trabajo de sensibilización en relación con los objetivos y el sentido de los cambios que se planteaban, así como también de incluir a los docentes en el diseño de la propuesta de innovación.** La relativa participación del equipo docente en este proceso de discusión y de re-diseño se convirtió en obturador al momento de su puesta en marcha y actuó en detrimento de las potencialidades pedagógicas de la experiencia. Así fue que, hacia mediados de 2012, se pusieron en marcha dos programas en el marco del *Proyecto de Ingreso, Permanencia y Egreso* de la Facultad. Por un lado, *Tutores y Pares Orientadores Estudiantiles*. Por el otro, *Revisión y Rediseño Curricular*. En el primero cobraron protagonismo los estudiantes avanzados, previamente capacitados y acompañados por especialistas del área. En el contexto del segundo, al trabajo con y de los docentes se articularon también estudiantes avanzados, coordinados y acompañados por especialistas de las didácticas específicas.

* **Las representaciones de los integrantes del equipo docente acerca de lo que es y debe ser la enseñanza-aprendizaje en la Universidad se constituyó también en obstaculizador de la implementación de consignas de trabajo basadas en herramientas provistas por las TIC.** En efecto, la mayoría de los docentes asocian el trabajo educativo en el nivel superior con un tiempo, un espacio y una dinámica particulares: presencialidad, lectura y discusión de textos teóricos de cierta extensión, resolución de consignas de carácter escrito; que responden a un lenguaje dotado de formalidad y signado por giros propios de la cultura académica. Se relegaron -y aún rechazaron- herramientas tales como foros, chats, redes sociales (en particular Twitter) y se cuestionó el uso de celulares en clase, por entender que eran distractores y que respondían a una dinámica propia del entretenimiento, incompatible con aquella propuesta por la academia e incluso “*de menor nivel*” que esta última. Nos encontramos, en este punto, con lógicas e intereses divergentes al momento de plantearse lo que significa el conocer. Se abrieron así interrogantes acerca de los sentidos que reviste el cambio planteado y las implicancias que este último involucra. En definitiva, respecto de las relaciones de poder sobre la base de las cuales se organiza la educación formal y sobre el *empoderamiento intelectual* que apareja disponer de igual (o mayor) acceso a la información que el docente, así como también la disrupción que ello significa.

Como pudo constatararse en el curso de los años 2011 y 2012, la disponibilidad y acceso a la información interpelaba especialmente a los profesores. La mayoría de ellos manifestaron sentir amenazada la autoridad epistémica que el sólo hecho de ser docentes pareciera conferirles. Algunos –una minoría- pudieron, a partir de diversas instancias de trabajo con el equipo del Proyecto de Ingreso, Permanencia y Egreso de la Facultad visualizar una oportunidad para incorporar trabajos prácticos centrados en la producción de conocimiento de modo colaborativo y conjunto.

Esta situación fue modificándose gradual y tímidamente, a medida que la capacitación y sensibilización de los docentes y su consecuente familiarización con los objetivos y el significado de la propuesta de innovación dieron paso a una mayor confianza en su potencial. Los estudiantes tuvieron un protagonismo decisivo en este sentido, ya que se mostraron entusiasmados y dispuestos a la experimentación conjunta que estos cambios suponían para los docentes. Por otro lado, un poderoso indicador llamó a la reflexión institucional. En cuatro de las cinco cátedras que introdujeron innovaciones el abandono de la cursada disminuyó en promedio un 10% (de un 35 a 25%). Si bien sabemos que se trata de una cuestión que implica múltiples factores, lo cierto es que este dato convocó a una revisión sobre las prácticas pedagógicas que los estudiantes visualizaron positivamente y sobre la que, a la vez, mostraron ciertas dudas (“...*está bueno que nos enseñen*

como es en el mundo de hoy, porque el mundo en el que vivimos es digital. Espero que la Facultad me dé herramientas. Si no, ¿para qué tanto esfuerzo? ¿Para qué estar acá?”).

Si bien resultó complejo –y continúa resultándolo–, la propuesta de innovación reseñada condujo a cuestionar los supuestos acerca de la enseñanza-aprendizaje; sus posibilidades y sus limitaciones en el contexto de la educación superior universitaria actual, y por sobre todo posibilitó generar interrogantes acerca de los procesos subyacentes a las iniciativas descriptas.

6. CONCLUSIONES Y CONTRIBUCIONES

La experiencia documentada conduce a una serie de reflexiones en las que es preciso detenerse. Por un lado, es indispensable reconocer la heterogeneidad en términos de representaciones y de lenguajes para docentes, estudiantes, equipos técnicos implicados en el proceso. Sibilia (2012) se pregunta y nos pregunta qué tipos de modos de ser y estar en el mundo se crean en esta segunda década del siglo XXI. ¿Son acaso la escuela, la Universidad, dispositivos⁵ compatibles con los cuerpos y las subjetividades de los niños y los jóvenes de hoy? Esos cuerpos y subjetividades actuales expresan un encaje “casi perfecto” con un nuevo tipo de maquinaria: aparatos móviles de comunicación e información (smartphones, tablets, notebooks y la infaltable conexión a Internet). El universo escolar y el universo mediático parecen guardar una distancia difícil de zanjar.

La Universidad, la escuela se constituyeron en un régimen inventado en el seno de la modernidad, de modo tal de responder las demandas de dicho proyecto y su época. Ambas garantizaban el buen funcionamiento de una serie de instituciones que organizaron la sociedad moderna: la familia, la fábrica, el ejército, la prisión. En este marco se constituyó, al decir de Lewkowicz (1999), la subjetividad pedagógica. Apenas superada la segunda mitad del siglo XX y de modo decisivo e incontestable en el nuevo milenio, se fue produciendo una transición desde los modos de ser y estar en el mundo compatible con las tecnologías adscriptas al linaje escolar hacia subjetividades disconformes con estas herramientas, que buscan ensamblarse con otros aparatos (Sibilia, 2012).

Las resistencias de los docentes y la oscilación entre entusiasmo y dudas respecto de la profundización de los cambios en los estudiantes expresan, pues, el modo en que las subjetividades de época (subjetividades mediáticas, según Corea, 2004) tensionan y subvierten el dispositivo pedagógico. Mientras que los primeros intentan desactivar o morigerar los embates, un interrogante se vuelve ineludible: qué significa educar cuando las subjetividades involucradas en el proceso ya no son “*las del maestro y el alumno sino las de consumidores inmersos en plena era mediática*” (Sibilia, 2012: 116).

Escribimos, dice Rincón (2017), pero en lógicas que combinan lo oral con lo visual, lo conectivo con el hipertexto. Narrar, entretener y generar experiencia son, según el autor, la verdad digital. Somos parte de culturas participativas, en las que las nuevas tecnologías permiten a los consumidores archivar, comentar, apropiarse de los contenidos y recircularlos, según Jenkins (2008). La cultura digital, de las narraciones transmediales, que moldea subjetividades oral-visual-conectivas (pre)ocupadas por su imagen, se vale de saberes perceptivos y conectivos y pone en acto una experiencia afectiva donde prima la conexión, la apropiación y la recirculación de contenidos interpela a un modelo de conocimiento centrado en la subjetividad racional-productiva, disciplinada, diseñada para la interioridad.

Los “*bárbaros*” disputan poder, formas y territorio. Como es sabido, ello es difícilmente

5 En este contexto se entiende por dispositivo a la operatoria disciplinaria de ciertas instituciones, que exige a los sujetos la tenencia de ciertos rasgos y la ejecución de determinadas operaciones para permanecer en ellas (Sibilia, 2012).

admisible para la “civilización” académica. En este contexto, apelamos a la reflexión y el debate como instancias fundamentales, que permitan reconocer al otro y trabajar para hacerlo ser y sentirse parte. La afiliación institucional constituye una primera etapa para todos aquellos que aspiran a desarrollar una carrera en el ámbito de la educación superior. No obstante, sin recorrer conjuntamente el camino de la afiliación a la filiación; sin avanzar en la creación de lazos simbólicos intersubjetivos significativos para las partes y promover la inclusión efectiva en el orden de la cultura, la inserción institucional no dejará de remitirse al plano de lo formal.

Compartamos el desafío de volver a aprender, de crecer y de fortalecernos con nuestros estudiantes, los “bárbaros” de hoy. Tenemos un sorprendente e insospechado mundo por delante.

BIBLIOGRAFÍA

Carli, Sandra (2012) *El estudiante universitario. Hacia una historia del presente de la educación pública*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

Castells, Manuel (2017, 12 de julio) <https://www.facebook.com/Para-todos-y-para-nadie-132464346933192>.

Corea, Cristina y Lewkowicz, Ignacio (1999) *¿Se acabó la infancia? Ensayo sobre la destitución de la niñez*. Buenos Aires, Argentina: Lumen-Humanitas.

----- (2004) *Pedagogía del aburrido: escuelas destituidas, familias perplejas*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Escobar C., Manuel (2007) “Universidad, conocimiento y subjetividad. Relaciones de saber/poder en la academia contemporánea”, en: *Nómadas (Col)*, núm. 27, octubre. Colombia, Bogotá: Universidad Central.

Jenkins, Henry (2008) *Convergence culture. La cultura de la convergencia de los medios de comunicación*. Barcelona, España: Paidós.

Piscitelli, Alejandro (2009) *Nativos digitales. Dieta cognitiva, inteligencia colectiva y arquitecturas de la participación*. Buenos Aires, Argentina: Santillana.

Reguillo, Rosana (2000) “Ciudad y comunicación. La investigación posible”, en: Orozco, G. (coord.) *Lo viejo y lo nuevo. Investigar la comunicación en el Siglo XXI*. Madrid, España: Ediciones de la Torre.

Rincón, Omar (2017) “La vieja cultura está en peligro”, en: www.eictv.org-elportalvoz@ateiamerica.com

Scolari, Carlos (2008) *Hipermediaciones. Elementos para una Teoría de la Comunicación Digital Interactiva*. Barcelona, España: Gedisa.

----- (2013) *Narrativas transmedia: cuando todos los medios cuentan*. Barcelona, España: Deusto.

Sibilia, Paula (2012) *¿Redes o paredes? La escuela en tiempos de dispersión*. Buenos Aires, Argentina: Tinta Fresca.